



Año I

FRENTE DE GUERRA, 18 de septiembre 1937

Núm.

6

LA DEMOCRACIA DE NUESTROS JEFES



Nuestro querido Comandante rodeado de auténticos trabajadores - hoy soldados del pueblo -, que defienden con entusiasmo la independencia de nuestra Patria.

FRENTE INTERNACIONAL

EDITORIAL

La voz de nuestro Gobierno ha sido oída con respeto y emoción allende las fronteras. En Ginebra. La Prensa diaria nos comunica noticias halagüeñas. El optimismo de muchos ha llegado al extremo de suponer que nuestra guerra se terminaría con los éxitos que alcanzáramos en la Sociedad de Naciones. Nosotros estimamos—desde luego—que los éxitos que alcancemos en Ginebra favorecen a nuestra lucha. Pero nunca creer tener la evidencia de que un acuerdo internacional terminaría con nuestra encarnizada y despiadada guerra. No. Los catorce puntos famosos del gran pacifista Wilsson no deben repetirse. Por dos razones fundamentales. Sería repetir la historia, una vez más rasgada por las naciones de ambición imperialista. Sería dejar con vida el microbio tan demostradamente cruel de la guerra.

No puede tolerarse que la guerra sea apagada por una bocanada de buenas y sanas intenciones. Debe acortarse. Procúrese ser menos intensa, menos criminal con quien nada ha hecho, pero jamás suspenderla y decir: «Hemos logrado la paz del mundo». ¡No! Esta guerra, llevada a un tren fantástico, debe terminar con el triunfo inexorable, firme y definitivo del que defienda el trabajo, la Justicia y la PAZ. Hemos escrito la palabra PAZ. Idénticamente que si escribiéramos la sagrada y excelsa de MADRE.

Quien insulta, mancilla y mata la PAZ, no tiene derecho a la vida. En la guerra el sentimentalismo es perjudicial. Nuestro camarada Negrín, jefe del Gobierno español, ha dicho al mundo representado en Ginebra: «Nos bastamos nosotros solos para arreglar nuestras cuestiones.» Exacto. Que nadie se entrometa en nuestros asuntos. Nuestro potente, fuerte y disciplinado Ejército sabrá infligir al enemigo el castigo que se merece. Los innumerables camaradas caídos en la lucha nos exigen continuar nuestra lucha hasta vencer.

En la Conferencia de Nyon se ha elaborado un Pacto que, si bien algo nos favorece, nos desampara; para mejor decir, se amparan las potencias que se consideran fuertes, agredidas por el fascismo. A España no les interesa más que su admiración por nuestro heroísmo. No somos detractores del trabajo realizado en la Conferencia Mediterránea. No. Hay un gran trabajo que, repetimos, nos favorece. Pero es incompleto. En Nyon no estábamos nosotros. Si hoy no somos fuertes en nuestro mar, mañana, el día del triunfo, seremos el timón de futuras Conferencias. Por otra parte, en Ginebra nuestro papel se ha cotizado a la altura de nuestra lucha y de nuestra justicia. Tarde, pero han comprendido la voz de nuestro Gobierno, como el enemigo comprende la voz de sus cañones y fusiles.

Se ha insinuado incompatibilidad entre las decisiones tomadas por la Conferencia de potencias mediterráneas y las que son obligadas en la Sociedad de Naciones. Son consecuentes, por el contrario. Y aun afirma y completa éstas la mejor eficacia de aquéllas. El Pacto no excluye los arreglos parciales. Sólo impone el arreglo general de los problemas de agresión. Y quien llega hasta decidir actos de guerra para un arreglo parcial, no puede reunirlos cuando se plantea el problema de agresión en su generalidad y conjunto.

Nosotros, los combatientes, vemos con simpatía nuestro avance en el frente internacional. Pero, con sinceridad, parécenos ver al enemigo entre sombras levantar bandera blanca. Entendemos como enemigos a Italia y Alemania, dueñas y señoras, hasta hace poco, del tinglado ginebrino. Nuestra fe en la democracia y en la Sociedad de Naciones nos hace concebir que la ingenuidad de las potencias democráticas pueda caer, con su sentimentalismo o timidez, en un Pacto de diez o catorce puntos fundamentalmente pacifistas.

A esto respondemos con nuestras bayonetas y nuestra firme decisión de vencer. La paz la conseguirá quien aniquile al fascismo criminal y opresor. Si la Sociedad de Naciones consigue esto, ahorra víctimas inocentes. Nosotros, defendiendo la paz con las armas en la mano, ayudamos a Ginebra. ¿Puede la Sociedad de Naciones ayudarnos, que es a su vez defender la paz? Creemos que sí. A las pruebas nos remitimos.



TOPOGRAFIA

ESCALAS

Se llama escala a la relación constante que existe entre el plano y el terreno. Esta relación se representa por una unidad fraccionaria, cuyo denominador está siempre en relación con el detalle del terreno que se quiere hacer figurar en el plano y el numerador que es corrientemente la unidad, es la que corresponde al plano, según su magnitud en el terreno, por ejemplo, la representación de una

escala 1 : 100.000 ó $\frac{1}{100.000}$ quiere decir que 100.000 unidades del terreno están representadas por una unidad del mismo orden en el papel o plano, y así veremos que, tomando por unidad el milímetro, si su denominador es 100.000, será:

100.000 mm. = 100 m., y como su numerador es la unidad, y en este caso es el mm., vemos que 100 m. del terreno son los representados por un mm. en el plano.

Representado por L una longitud cualquiera del terreno y por l su homóloga en el plano, el valor de la relación l es igual a la de la escala, y llamando n al denominador de la escala numérica, resultando $\frac{l}{L} = \frac{1}{n}$

De lo que se deduce de esta igualdad que $l = \frac{L}{n}$ " $L = l \times n$ " $n = \frac{L}{l}$ lo que demuestra que la longitud de una

recta del terreno está representada en el plano por otra igual al cociente de dividir la primera por el denominador de la escala.

En las escalas, cuanto mayor sea el denominador, ésta será más pequeña.

Veamos, pues, la relación que guardan las distancias en una de las escalas más empleadas hoy día en campaña:

Escala:

	En el terreno.	En el plano.
25.000		
	25.000 metros.	1 metro.
	2.500 "	0,1 "
	250 "	0,01 "
	25 "	0,001 "
	2,5 "	0,0001 "

Estas escalas se denominan *escalas numéricas*.

Así, para saber una distancia en el terreno, por qué longitud debe representarse en el plano en una escala determinada, se divide por el denominador de la escala. Así, por ejemplo, si queremos representar una distancia de 900 metros en escala 1 : 25.000. $900 : 25.000 = 0,036$ metros; es decir, que se representará en el plano una longitud de tres centímetros, seis milímetros.

Para pasar de plano al terreno, se multiplica la longitud medida en el plano expresada en metros por el denominador de la escala del mismo. Así, una longitud de tres centímetros y cinco milímetros, medida en un plano de escala 1 : 20.000, representa una longitud en el terreno de $0,035 \times 20.000 = 700$ metros.

Además del número que expresa la escala empleada en

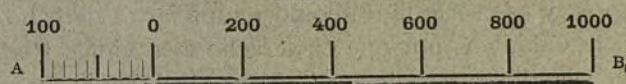
la confección de un plano, va contenida en éste la representación gráfica de dicha escala por una recta dividida en forma conveniente para poder utilizarla directamente en la medición de distancias o longitudes contenidas en el plano.

Se construyen, generalmente, en el margen inferior de los planos. Supongamos que hay que construir la escala de uno a veinte mil; efectuando la división tendremos:

$\frac{1}{20.000} =$ m. en el plano, 20.000 m. en el terreno, etc.

Sobre una recta A. B. tomaremos distancias de un centímetro, según la longitud que se le quiera dar a la escala (figura 1), que numeraremos 200, 400, etc., puesto que según la escala numérica 200 metros de terreno están representados por un centímetro en el plano; a partir de O a la izquierda tomaremos también un centímetro y lo dividiremos en 10 partes iguales; cada una de un milímetro, que representa 20 metros de terreno, y trazaremos una raya más gruesa desde O a B y tendremos construida la escala llamada *gráfica*.

Figura 1



Al operar con ellas se pueden resolver los mismos casos que con la numérica; así, para hallar la distancia del terreno 400 metros; con un compás, apoyando una punta en el O, y la otra en 400 metros, tendremos la longitud deseada.

Sea la distancia 640 metros; apoyaremos una punta del compás en la división 600, y la otra en la segunda división de la parte O A (figura 1.); esta longitud es la que deseamos conocer.

Igualmente para hallar la distancia del terreno que representa una longitud del plano, con el compás mediremos la longitud del plano, y sin modificar su abertura la llevaremos sobre la escala gráfica, apoyando una punta sobre la división precisa de la parte O B para que la otra quede comprendida en O A. Supongamos que una punta señala la división 800, y la otra, la tercera de la parte O A, la distancia será 860 metros, y si quedara comprendida entre dos divisiones de O A, la distancia la apreciaríamos a ojo.

También se utiliza el curvímeter para la medición de distancias que separa dos puntos del terreno, siguiendo un camino o un itinerario determinado. Este aparato, muy conocido y práctico, máxime en campaña, tiene tres graduaciones circulares en cada cara, correspondientes a las escalas 1 : 20.000, "1 : 40.000, y 1 : 80.000, en una cara, y en la opuesta 1 : 25.000, "1 : 50.000, y 1 : 100.000; las divisiones de todas las escalas valen un kilómetro, de manera que con este aparato podemos obtener distancias con apreciaciones de medio kilómetro, todas las escalas están numeradas de cinco en cinco kilómetros, crecientes en el sentido de las agujas de un reloj. Para operar con él, colocaremos la aguja en O, dando con el dedo a la ruedecita de la parte inferior.

Hecho esto, apoyaremos la ruedecita en el plano y la haremos rodar en el sentido conveniente para que la aguja marque en el sentido creciente de las graduaciones, siguiendo las sinuosidades del camino o itinerario cuya longitud se desee. La graduación que señale la aguja al terminar el recorrido es la correspondiente a la escala del plano, nos dará la distancia.

(Continuará.)

(De la Revista Española de Técnica Militar, núm. 1, «Defensa Nacional».)

NUESTRAS CHARLAS

Por E. ESTEBAN, Comisario 67 Bón.

¿Qué es el fascismo y sus fines, y qué es la República Democrática?

El fascismo es la negación absoluta de todo lo que sea libertad y progreso. Es negación de libertad, porque su programa es mantener la integridad completa de los privilegios, de los latifundios y mantener al trabajador en completa ignorancia. ¿Y cómo consiguen que el obrero permanezca ciego a la cultura y permanezca eternamente supeditado a sus caprichos? Cerrándole a piedra y cemento la entrada en las aulas de las Universidades y demás centros docentes, donde solamente han tenido cabida aquellos que, validos de sus millones a costa del trabajador, querían ostentar un título sin merecérselo, pero que hacían buen papel entre sus amistades de vicio y corrupción.

El fascismo sabe demasiado bien que el darle cultura al obrero sería tanto como voluntariamente hacer donación gratuita de todos sus privilegios, y eso sería tanto como renunciar al derecho a la vida. ¿Y por qué el derecho a la vida? Por la sencilla razón de que, como ellos jamás han trabajado, puesto que desde antes de nacer tenían el derecho a explotar a los demás (según ellos), y la educación que recibían era apropiada a sus fines, guiados por el mal llamado ejército de Cristo, depositario de conciencias (salvo excepciones), y cuyos miembros eran depositarios, no sólo de la conciencia, sino de sus intereses, procuraban, como digo, que bajo ningún concepto el explotado pudiera comprender era objeto de explotación, y que solamente creyera que había nacido con la obligación de trabajar para los demás, y llegaban incluso, con su fanática creencia, a insultar a aquellos a quienes todo se lo debían, incluso, a veces, llegándoles con sus insultos a lo más recóndito del alma, donde se guardan los sentimientos más sagrados que puede concebir la inteligencia humana. Echemos una mirada a la Historia de España, y veremos hasta dónde llegaba el sadismo de aquellos mal llamados señores, dueños de vidas y haciendas, y veremos que todo cuanto se pueda decir se queda pálido ante la realidad.

El campesino tenía la obligación, sin excusa alguna, de trabajar la tierra sin beneficio de ninguna clase; los derechos eran aquellos que el señor quería otorgarle de momento; y, en cambio, todo eran deberes y obligaciones. El campesino más desgraciado era aquel que después de haberse casado con quien había sido la concubina del señor, de este matrimonio, nacida una hija, tenía que servir de concubina también hasta que el señor se cansaba, para luego imponérsela a otro desgraciado, con objeto de que del roce de estos dos seres nacieran varones con que sostener las guerras a que los llevaban sus ambiciones, y

para que les labraran las tierras, que habían de producir lo que ellos necesitaban para sus saraos. Vosotros, compañeros, sabéis como yo que existieron los tiempos en que existía el «derecho a pernada». Sobre este tema hablaríamos mucho; pero con lo que escuetamente os digo es bastante, de momento. ¿Sus fines? Su forma de actuar en la guerra que sostenemos nos habla claramente de que su interés consiste en retrotraernos a los tiempos de la Inquisición y de la incultura y seguir gozando de los privilegios, validos de la ignorancia de los demás.

Nosotros los «rojos»

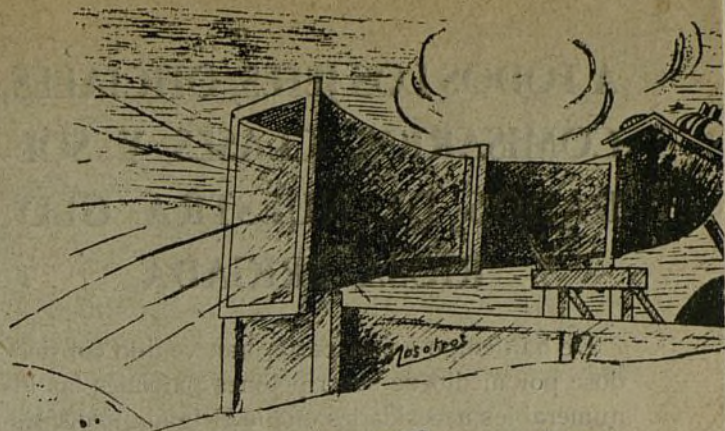
El enemigo, que vive de calumnias y mentiras para poder sostenerse, sigue explotando el truco, tan gastado ya, del timo o cuento de «los rojos», con objeto de convencer a las naciones europeas de que nos hallamos entregados a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y vivimos al dictado de ella, cometiendo crímenes, destruyéndolo todo, *inspirados en consignas de la Unión Soviética*. Esta patraña satisface a los fascistas en sus venganzas contra nosotros como pueblo libre, que no quiere someterse a su yugo, y contra Rusia, país imparcial, generoso y libre que, como tal, se ha puesto al lado del DERECHO contra la fuerza, adoptando esta lógica posición, de país joven y fuerte, confiado en el porvenir, frente a las debilidades de otros países, caducos y viejos, que no tienen de demócratas más que el rótulo tradicional, ya casi ilegible merced a los escupitinajos que diariamente le lanza el fascismo internacional.

Aceptamos el enemigo calificativo. Somos «rojos», en efecto, y amarillos, y morados; tenemos los colores de nuestra bandera, que es la ESPAÑOLA. SOMOS ESPAÑOLES.

El ROJO simboliza la sangre vertida por los españoles desde hace muchos siglos en defensa de nuestras libertades patrias: desde los Comuneros de Castilla hasta nuestros días, pasando por las épocas de Austrias y Borbones, llenas de indignidades y oprobio, de inquisición, atropellos, violencias, crímenes y toda la secuela diabólica que usaron, en fin, para amordazar al pueblo español, que vivía POBRE Y ESCLAVO. Somos rojos, sí, como el color de la sangre roja —no azul—, que seguimos vertiendo y verteremos en defensa de las libertades patrias y de las del MUNDO.

Somos AMARILLOS, como el trigo dorado de nuestros campos de Castilla, Andalucía y Extremadura. Como el color de ese trigo que nace y crece regado con el sudor de los campesinos, y cuyo producto ha ido, hasta ahora, a las arcas del rentista, del usurero, del agente de embargos..., de todos los que se lo comían sin producirlo.

Y somos, en fin, MORADOS, porque ése era el color del pendón de Castilla, símbolo de las libertades patrias, y también del sentido de UNIVERSALIDAD español, que jamás fué colonia extranjera. Ostentamos, pues, el color morado, lleno de sentido castellano y, por ello, español, contra los designios colonizadores de las hordas fascistas, italianas y alemanas, traídas en plan de conquista a nuestra tierra por los traidores que tratan de vender a su patria. Pero no lo lograrán, porque nosotros, los que luchamos al lado del Gobierno legítimo, los ESPAÑOLES VERDADEROS, impediremos ese atentado contra la integridad de nuestra nación. Somos demasiado orgullosos los españoles y nos sobra vitalidad para ser convertidos en una colonia italiana o alemana.



Una emisión de «Altavoz del Frente»

«Altavoz del Frente», ese magnífico instrumento que tantas pequeñas batallas ha librado—y ganado no pocas de ellas—, ha hablado su lenguaje de metal a las tropas facciosas que ocupan las líneas fronteras a las nuestras. El micrófono ha recogido, a más de las voces de algunos otros camaradas, las de unos moros que conocieron las angustias de estar a las órdenes de Franco y que, apresados por los soldados de la República, pagan a ésta el trato que les dispensa abriendo las mentes de sus hermanos de raza a la verdad de nuestra lucha.

Han hablado unos moros. Sus palabras fogosas—fuego dimanante de una raza eminentemente guerrera—cortaron la noche llena de luz de estrellas, y fueron a clavarse en lo más hondo de los hombres marroquíes que empuñan las armas en contra nuestra. Al terminar su charla, uno de los oradores—orador que jamás pensó serlo—se ha sentado junto a mí. La curiosidad ha pinchado a otros camaradas, que se acercan a nosotros y se sientan a nuestro lado. Todos contemplan curiosamente al rifeño. Yo también le observo con atención. Su aspecto es simpático. Es joven (no tendrá más de dieciocho años), de labios gordos, a través de los cuales se adivina el carácter sensual de las razas orientales; de ojos extrañamente negros, en los que chispea una mirada triste, añorante de las tierras ardientes. La débil luz de la noche, camouflada por el ramaje de los olivos, da a su tez morena matices verdosos.

Uno de los soldados le ofrece un pitillo. Mientras lo hace, comienza a hablar una jerga que todos comprendemos... sin entender. Habla del día que le arrancaron de su kábila bañada de sol, de sus desventuras al servicio de unos amos tiránicos, de su liberación al caer en poder del Ejército del pueblo. A medida que habla se excita, y en sus palabras se notan acentos de indignación, de tristeza, de odio. Todos le escuchamos en silencio. Y él sigue hablando, hablando...

Los compases de un pasodoble—alma de la España romancera—que emite ahora el «Altavoz» abren un paréntesis en las charlas. Yo, escuchando al moro, pienso en el fervor que pueden poner

estos hombres en defender la causa fascista. Ellos no son de España, no tienen el deber de amarla, porque los que realizaron la conquista de Marruecos—esos mismos que ahora están en subversión—permanecieron sordos a los mandatos de la Civilización y de la Historia, en aras de alimentar sus egoísmos particulares, y en vez de despertar en la población sometida al protectorado español sentimientos de amor hacia nuestra nación, coadyuvaron con su conducta a que estos sentimientos fueran de rencor y de odio. Y pienso en que Marruecos, en el período de su conquista, fué el campo de experimentación de las vesanias y de las ruindades de esos Franco, Queipo, Sanjurjo, Yagüe, etc. Recuerdo también los desmanes, de que ha hablado la Prensa, cometidos hoy por los invasores en las ciudades y campos sometidos a la férula fascista. Y termino por pensar si en los moros, salvajemente inteligentes, no anidará la idea de vengarse en las mujeres y en la riqueza españolas de las violaciones y de los saqueos que hombres de espadón reluciente y de botas acharoladas cometieron en las mujeres y en la riqueza marroquíes.

Mientras estas interrogantes me clavan sus garras, el moro, con aspecto cándido, con acento unas veces reposado y otras iracundo, sigue hablando, hablando...

Las notas del himno nacional ponen su broche a la emisión del día. El moro ha dado fin a su narración. Se ha puesto en pie. Me ha tendido la mano y, al estrechársela, he sentido lástima por este hombre que, como todos sus hermanos, no puede abarcar en su ignorancia los inmensos campos de «democracia» y «fascismo», y he sentido también una repugnancia intensa, feroz, cordial, hacia los que han dado a tales gentes la encomienda de defender lo que, por ley biológica, tiene su puesto indiscutible en los polvorientos archivos de la Historia.

Es la una de la madrugada. Se escuchan algunos disparos sueltos. Un grillo nos hiere con el serrar de su canto. Y una lechuza escupe a la noche su silbido medroso.

SANTIAGO FERNÁNDEZ

A TODOS LOS JEFES, OFICIALES, COMISARIOS, CLASES Y SOL- DADOS DE NUESTRA GLO- RIOSA BRIGADA

De ha tiempo a esta parte, han venido cubriéndose por medio de suscripciones parciales las innumerables necesidades que la Brigada tiene. Estas necesidades perentorias de nuestra Brigada nos han hecho concebir que en el futuro sería irregular y poco normal estar, de una manera constante y pesada, solicitando de vosotros vuestra ayuda económica. Para remediar esta irregularidad y salvar el gran prestigio heroico y glorioso que la Brigada tiene, hemos creído conveniente cubrir de una vez las necesidades más urgentes que la misma precisa, con la fórmula que sometemos a vuestra aprobación.

De momento necesitamos hacer efectivo el «Cañón-Altavoz» de la Brigada, un arma potente con que contamos para atraernos a nuestro lado a los hermanos que luchan forzosamente en campo faccioso; deseamos comprar un auto-ducha para nuestra higiene, elemento principal de nuestro Ejército; queremos adquirir enseres y mejorar la construcción de nuestra «Casa de Reposo», donde nuestros camaradas que se hallen fatigados y necesiten de él acudan allí y sean atendidos como merecen hasta recuperar las perdidas fuerzas; tenemos que atender a los gastos de nuestro órgano de Brigada MADRID; debemos y queremos mejorar nuestras escuelas; anhelamos acelerar la creación de bibliotecas tanto circulantes como fijas; es deseo nuestro la creación del Centro de Estudios Militares, etc., etc. Son muchas, muchísimas, las nobles ideas de que estamos animados para plasmarlas en realidad a todo trance.

Para ello el Comisariado, de común acuerdo con el Mando, ha creído interesante someter a la consideración de todos los camaradas el establecer UNA CUOTA MORALMENTE OBLIGATORIA de un día por mes a favor de la suscripción abierta PRO-ATENCIONES DE LA BRIGADA, y de esta forma, en varios meses, se recaudarían los fondos suficientes para salvar las deficiencias y faltas de la Brigada.

Al exponeros estas razones, que ninguno de vosotros rechazará, esperamos cumpláis en su día y ante vuestro pagador-habilitado el ruego que vuestro jefe y comisario, en bien de la Brigada, en bien de nuestro Ejército y de las ideas por que luchamos, os hacen en cumplimiento de su deber.

P. de M., 15 de septiembre de 1937.—El comisario delegado de Guerra, *Angel Maynar*.—El mayor primer jefe, *Julián del Castillo*.

A ESPAÑA

*¡Oh, valerosa España! Penachos colosales,
que humean tus escombros, proclaman tu dolor,
y elevan al firmamento, en densos espirales,
los restos del estrago que te hizo el invasor...
Perpetuarán los siglos tu indómita fiereza;
se esculpirán en la piedra tu esfuerzo sin igual,
y el nimbo de la gloria, ceñido a tu cabeza,
hará que del martirio resurjas inmortal.*

*Caerá junto a tus plantas el déspota rendido;
te ofrendará su vida quien te llegó a ofender:
e implorará tu gracia confuso, arrepentido,
el que soberbio al mundo desafiaba ayer.*

*El Viejo Continente te rendirá homenaje,
y a mil generaciones tu nombre llegará;
y el triunfo de tus héroes convertirá el ultraje
en galardón sublime que el mundo otorgará.*

*¡Y tenaz te resistes! Tenaz contra el coloso;
y fué tu pueblo heroico tan duro y tan tenaz,
no por afán de lucha, pues quiso valeroso
hacer frente a la guerra para vivir en paz.*

*¡Oh, laboriosa España, España atropellada,
el germen de tu vida no lo podrá extinguir
el destructor avance de la feroz mesnada,
mientras te quede un hombre que pueda resistir!*

Y ejércitos, cañones, fusiles y banderas,



Como en el frente del Centro, nuestros hermanos de Asturias

y repúblicas se alzan con altivez
a defender tus fábricas, tus pueblos, tus fronteras,
si atropellarte pretenden los sin ley.

¡Todos unidos, todos te prestarán su ayuda!
todos los que admirados se rinden ante ti;
y no habrá un solo pueblo que en tu favor no acuda,
que tu heroísmo al mundo se lo reclame así!...

Los que luchar quisieron, caerán en el abismo;
al que inició la guerra debémosle aherrojar;
y ya que al fin se lucha, que muera el despotismo
¡para que nunca vuelvan los hombres a luchar!

¡Cuántas y cuántas vidas sacrificadas fueron
por una ambición loca que a un hombre trastornó!
¡Cuántas lágrimas, cuántas las mujeres vertieron!
¡Cuántos hogares, cuántos la guerra desoló!...

Quisiera que mi espíritu tuviera tu energía,
tuviera tu arrogancia, tuviera tu altivez,
y entonces tu desastre no me acongojaría,
ya que has de levantarte tan próspera otra vez.

¡Oh, valerosa España! Yo sé que te levantas,
porque ya anuncia el mundo tu esfuerzo colosal;
yo sé que resucitas sobre tus ruinas,
yo sé que del martirio ¡resurges inmortal!

PUENTE



is no dejan pasar los monstruos de acero del fascismo internacional

NI PACTOS, NI ABRAZOS DE VERGARA

A mi pensamiento ha venido muchas veces esta interrogante: ¿cómo acabará esta guerra cruel que nos han traído esos canallas que tenemos enfrente?

Esta guerra no puede acabar como acabó la guerra europea. La Gran Guerra, ya sabemos todos que terminó mediante un pacto entre las naciones de uno y otro bando. Ahora bien, ¿hay quien crea que esta guerra que estamos padeciendo puede terminar de la misma manera que la del año 14? Acordaos de los camaradas caídos en la lucha. De los que vertieron su sangre generosa en holocausto de la paz y de la libertad. No sólo de España, sino del mundo entero. Acordaos de los crímenes cometidos en la retaguardia facciosa. Acordaos de los criminales bombardeos de ciudades y pueblos indefensos. Acordaos de los crímenes de Málaga, Bilbao y Santander hechos por los fascistas extranjeros.

Todo el que tenga en cuenta todo esto, podrá contestar, con seguridad: «esta guerra no puede ni debe terminar mediante un convenio o pacto».

Esta guerra, camaradas, debe acabar y acabará con el total aplastamiento de los causantes de crímenes, robos y atropellos de que está siendo objeto nuestro pueblo. De esta forma, todo buen soldado debe pensarlo así; y si no lo piensa, no debe considerarse soldado de nuestro Ejército popular.

Los que creen en un pacto como único remedio al conflicto actual, debe considerárseles igualmente que al enemigo. Hay que tener fe en nuestra victoria. Ser españoles, en estos momentos, es un alto honor. Y para salvar a España hay que lograr la victoria con las armas en la mano, sin pactos de ninguna clase.

Así, pues, camaradas, debemos estar todos dispuestos a la lucha para acabar cuanto antes con esos traidores fascistas españoles, con los alemanes e italianos que al mando de generales de Hitler y Mussolini invaden nuestro suelo.

Pretenden apoderarse de España para colonizarla e implantar el régimen que en sus respectivas naciones tienen establecido: el fascismo.

¡Adelante, camaradas, que el triunfo es nuestro! Debemos hacernos dignos de la confianza de triunfar y que todo el pueblo laborioso y trabajador tiene puesta en nosotros. Confianza que nosotros sabremos pagar si es preciso con nuestra vida para que un día, no lejano, podamos gritar al mundo entero: ¡DIJIMOS QUE VENCERÍAMOS, Y VENCIMOS!

UN SOLDADO DE LA I.ª C.ª, 65 BON.



SOBRE LAS RELACIONES ÍNTIMAS CON LA MUJER PROFESIONAL DEL AMOR

Múltiples son las cuestiones de higiene que debiéramos conocer todos. Pero no es posible abarcarlas con la extensión debida en un breve artículo. Ateniéndome, pues, a estas circunstancias, que limitan mi campo de acción, dedicaremos una breve crónica a cada una de dichas cuestiones. Emplearemos en nuestra charla escrita un lenguaje claro y sencillo, para que todos nos entiendan, pidiéndole al culto, al inteligente, que tengan en cuenta estas razones, que así nos obligan a expresarnos.

Hoy, por ser el soldado el hombre joven que busca, despreocupadamente, el contacto con la mujer, olvidándose de sus peligros, hablaremos de los que existen en esta clase de relaciones, de sus consecuencias y de sus remedios.

Tened siempre en cuenta que de cada cien mujeres que se dedican a comerciar con el amor, noventa y nueve han tenido, o tienen, sífilis o blenorragia (purgación), o ambas a la vez, aparte de otras enfermedades de menor gravedad y que, sobre todo la blenorragia, es muy difícil de curar, especialmente en esta clase de mujeres. Los reconocimientos médicos, hechos con anterioridad a vuestra unión con ella, sólo tienen valor si se hacen repetidamente y con análisis al microscopio. Casi nunca ocurre esto. Por lo tanto, es absolutamente ingenuo que ellas os digan que no tienen nada, porque están seguras de no padecer enfermedades de esta clase. Y es que ellas, muchas veces, no lo saben, porque no pueden saberlo. Y, en consecuencia, no os pueden decir la verdad, aunque sean muy amigas de vosotros. Os engañarán, aun sin querer.

Quizás alguno de vuestros amigos os comunique confidencialmente, y dándoselas de sabio, que conoce una señal que no falla, para averiguar cuándo una mujer está enferma. ¡SON ESTUPIDECES! Claro que hay veces en que la cosa resulta fácil para el más simple, tales cuando la supuración de sus partes la veis vosotros mismos, o cuando observáis un chancro, al más tonto, visible. Y si no sabéis que es un chancro, por lo menos sí veis una úlcera. Pero es que esto no lo presenciáis nunca. Porque esta clase de mujeres son las que mejor conocen el arte de lavarse y porque, en segundo caso, si el chancro es visible, no se presentará ante nadie. Y, por último, porque la lesión puede ser interna.

En la sífilis existe un período durante el cual

se cura el chancro, y la sífilis sigue en la sangre, como dice la gente, y salen esas manchitas rosadas que todos habréis visto, y que desaparecen; pero es que también pueden existir en el interior de sus partes genitales y quedar, aun cuando las de fuera ya se fueron. Al romperse, pueden dar salida a los microbios que os contagien cuando os pongáis en su contacto.

En resumen: 1.º **Toda mujer de la vida es, seguramente, una enferma.** 2.º **Toda relación sexual con ella puede acarrearos una enfermedad.** 3.º **Muchas veces, ni ellas mismas saben que las padecen.** 4.º **Todas las señales que la gente dice saber para conocerlas son idioteces.**

Suponiendo que se las haya hecho un reconocimiento médico perfecto, no por eso está garantizada su salud, puesto que desde la fecha de dicho reconocimiento a la fecha en que vosotros la conocéis, puede haber tenido infinidad de tratos con otros hombres que, estando enfermos, a ella misma la hicieron enfermar. Y luego vais a recoger la cosecha, alegremente, inconscientemente...

Remedios: 1.º El mejor, no ir a buscar a estas mujeres. El amor tiene otros caminos más normales, más bonitos, más sanos, en fin, más perfectos. Y las profesionales de la pasión deben desaparecer del mapa a través de las nuevas civilizaciones. Pero como sé que esto es predicar a sordos, os diré lo poquito que la ciencia conoce para prevenir el contagio venéreo, cuando de la unión con aquéllas se trate, haciendo constar que lo que los médicos no sepan sobre esta materia, no lo conocen los que de Medicina nada saben.

Hay una cosa que todos conocéis, y es el clásico preservativo de goma llamado vulgarmente «condón», por ser Condón el médico inglés que lo ideó. Se ha dicho de él que es una tela de araña para la infección y una barrera para el placer. Ni lo uno ni lo otro es cierto. La verdad es que ha evitado muchas enfermedades. Y en cuanto a lo segundo, de ser una barrera para el placer, no debe haber tal, cuando tantos lo usaron y no cuentan haberlo pasado mal. Si es de buena calidad y no se rompe, es, hoy por hoy, lo más seguro, mientras otra cosa no se invente. No tiene más desventajas, remediabiles con buena voluntad, que las de ser molesto, antipático y sucio.

J. S.

(Continuará.)

No insultes al enemigo. Puede ser un hermano nuestro

TRANSMISIONES

Efecto de la autoinducción en las líneas telefónicas

Como las corrientes telefónicas son alternativas, encontrarán en el circuito tanta más resistencia a su paso, o, dicho con más corrección, tanta más impedancia cuanto mayor es la frecuencia. Como hemos visto que los sonidos son de frecuencias distintas, y, por lo tanto, la membrana del micrófono vibrará con más rapidez para unos que para otros; las corrientes alternas, originadas en la bobina de inducción correspondientes a cada sonido, tendrán, también, frecuencias distintas, y a los de más frecuencia presentará la línea, o sea, el circuito, mayor impedancia, o sea, que las corrientes serán relativamente más pequeñas para los sonidos de mucha frecuencia que para los de poca frecuencia, y, por lo tanto, se percibirá en el receptor con tanta menos intensidad, relativamente, cuanto que corresponderá a mayor frecuencia.

Características de los circuitos eléctricos Ideas elementales de los circuitos eléctricos

Recordemos lo que hemos dicho anteriormente sobre los condensadores y la capacidad de los circuitos, y resultará lo siguiente:

Todos los circuitos presentan una cierta capacidad, como hemos dicho, y una cierta autoinducción, o mejor dicho, y en forma más completa, llamaremos a esta última *inductancia*, conforme acabamos de exponer.

Estas características dependerán de la forma y organización del circuito y de los materiales que entran en su composición. Según que se trate de conductores desnudos o de cables con uno u otro aislamiento; si los conductores tienen más o menos diámetros; si son de hierro, o de cobre, o de aluminio; si están más o menos separados; si hay más o menos conductores próximos y más o menos distantes de tierra; si hay en el circuito bobinas con núcleo de un material o de otro, con disposiciones más o menos compensadoras del efecto de autoinducción, o sea, con disposiciones más o menos antiinductivas, etc., las características tendrán distinto valor y variarán con ella las condiciones del transporte de la energía eléctrica a través del circuito, si la energía se emplea en forma de corriente alterna, pues presentará el circuito distinta impedancia para dicha corriente.

Además de las dos citadas características, otra característica es la resis-

encia propia de cada conductor, que depende del diámetro y longitud del hilo, y es variable con la temperatura. En corriente alterna, esta resistencia depende, también, de la frecuencia de ésta, aumentando con dicha frecuencia, cuestión ésta de gran importancia, sobre todo en la Telefonía en alta frecuencia con conductor. La causa de este aumento con la frecuencia es la tendencia de la corriente alterna a circular por la periferia del conductor a medida que la frecuencia aumenta, pues con esto, se disminuye la sección del conductor que realmente utiliza para su paso, aumentando, por consiguiente, la resistencia que encuentra.

Por fin, como los aislamientos y su naturaleza (papel, aire, guta, etc.); aisladores secos o mojados, con las características de frecuencia y tensión de la corriente, etc. Estas pérdidas de eficiencia, nuevas características que reciben el nombre de *resistencia de aislamiento*, y si se torna, como es corriente, la inversa de esto, se le da el nombre de *conductancia de pérdida y perdistencia*.

En las líneas, se expresan las cuatro citadas características por kilómetros de circuitos, y se suelen denominar *constantes primarias*.

Cuando la corriente que circula por el circuito es de valor constante, la inductancia y la capacidad no intervienen. La primera no interviene, porque al ser la corriente constante, lo es en su campo magnético, y, por lo tanto, no hay efectos de inducción, ni, por consiguiente, de autoinducción; únicamente hay un efecto de autoinducción en el momento de cerrar el circuito o de abrirlo, porque sólo en estos momentos hay variación del campo magnético, debido a que, al cerrarlo, la corriente pasa del valor cero a su valor normal; y al abrirlo, pasa del valor normal al cero. No hay efecto de capacidad, porque al ser la corriente constante, la capacidad se carga al cerrarse el circuito y permanece cargada mientras pasa la corriente; únicamente hay efecto de capacidad al cerrar el circuito, porque entonces se carga, y al abrirlo o interrumpirlo, porque entonces se descarga.

Con corriente constante, sólo interviene, por lo tanto, la resistencia propia del hilo, o sea, su longitud, su grueso y su naturaleza; un hilo de cobre, cuanto más largo es, presenta más resistencia; y cuanto más grueso es, presenta menos resistencia. Interviniendo también el aislamiento, pues si el circuito está mal aislado, habrá pérdida de corriente.

Para que las Transmisiones cumplan el cometido que les está encomendado, capacítémonos.

El objeto de las transmisiones

Hasta hoy no se ha publicado en nuestro joven, y ya glorioso periódico MADRID, ningún artículo que haga resaltar la importancia que las transmisiones tienen en las guerras modernas; y ya que los camaradas, que tan acertadamente lo dirigen, quieren dedicar una página a esta especialidad, desearía de todo corazón cumplir este cometido.

Todo aquel que desde un principio haya seguido el proceso de nuestra lucha, habrá podido observar los titánicos esfuerzos realizados por unos cuantos hombres —antifascistas sinceros— para poder llegar a tener hoy una red telefónica, sino perfecta, sí o suficientemente útil para suplir en un momento dado las necesidades del mando.

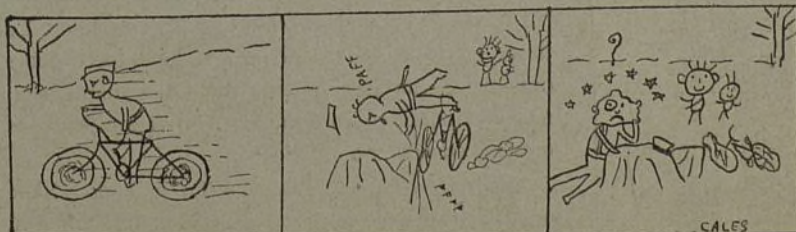


Las transmisiones, quieranlo o no algunos camaradas —que dudan de su eficacia por no encontrarse constantemente en el parapeto—, es el arma decisiva de las guerras modernas; y del buen funcionamiento de las mismas, depende, en muchas ocasiones, el éxito o fracaso de las operaciones ordenadas por el mando. Por eso yo quisiera que todos los camaradas respetaran e hicieran respetar con todo cariño, todo cuanto a transmisiones se refiere, y si alguno de ellos viera cualquier anomalía en alguna línea, teléfono o servicio, su deber es ponerlo en conocimiento del puesto telefónico más inmediato, para que éste proceda lo más rápidamente posible a su reparación.

Los soldados de transmisiones son, a mi juicio, los hombres de nuestro ejército, que necesitan, además de una preparación esmerada, una disciplina férrea y consciente, ya que de su rapidez y serenidad en transmitir las órdenes que emanan del mando, depende, además del ahorro de un sin fin de vidas de camaradas nuestros —que para todo buen antifascista deben ser sagradas— el éxito de las operaciones, y como es natural, del triunfo de nuestra legítima causa. Quiero, a mi vez, hacer resaltar la importancia de nuestra misión, para de este modo inculcar el sentido de la responsabilidad en todos nosotros, y procurar, por medio del estudio, llegar a dominar en toda su extensión nuestra especialidad.

R. GÓMEZ.

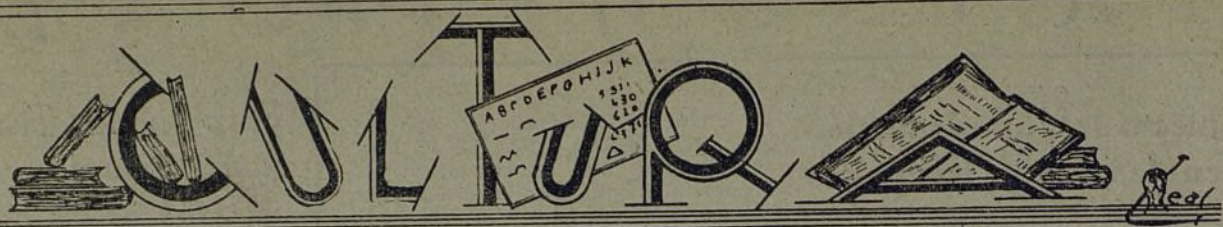
HISTORIETA CON GOLPES, por E. M. Transmisiones



¿.....?

!!!.....!!!

El chico mayor: Oiga, enlace, ¿hace usted el favor de repetirlo? Porque mi hermanito dice que no lo ha visto.
Nota: Se ignora la respuesta del enlace.



¡Salud, Zapadores de la 17 Brigada Mixta!

¿Quién son los zapadores de la 17.ª? Hombres jóvenes, henchidos de entusiasmo hacia la causa antifascista, salidos de los campos de trabajo, fábricas y talleres, que, obedeciendo las órdenes de nuestro Gobierno de Valencia, abandonaron sus padres, hijos, hermanos y novias para acudir en masa, como un solo hombre, a donde el Gobierno tuviera a bien enviarlos, guiados todos, sin distinción de clases ni de ideologías de partido, a un fin común: APLASTAR AL FASCISMO.

Los reclutas de ayer, son ya soldados que paulatinamente van capacitándose para forjar el glorioso ejército popular que ha de salvar, no sólo a España, sino al mundo entero de las garras del fascismo y cambiar el régimen fascista que es hambre, terror, miseria, destrucción, etc., en otro de cultura, prosperidad y libertad cual es la democracia, donde de todos podamos disfrutar, trabajando, desde luego, de las comodidades de la vida.

Al conseguir este régimen de paz y bienestar coadyuban los heroicos zapadores de la 17.ª Brigada, cubierta de gloria en cuantas operaciones ha tomado parte, sintiéndose orgullosos de pertenecer a ella.

¿Cómo trabajan los zapadores? Como hombres conscientes, acatando las órdenes dispuestas por el mando y poniendo todo nuestro interés y entusiasmo en que el trabajo necesario tenga la solidez necesaria para lo que ha sido hecho. Porque nosotros, sabedores de que de nuestro trabajo depende, en gran parte, la derrota del fascismo, ejecutamos en el momento dado las órdenes de nuestros jefes, sin mirar si hace frío o calor, si es de noche o de día, tarde o temprano, procurando sólo trabajar para que las trincheras sean lo suficientemente seguras, para que nuestros hermanos que combaten en primera línea con las armas en la mano, se puedan resguardar de la metralla lanzada por los legionarios de Hitler, Mussolini y de los generalotes traidores, sublevados contra su patria, que quieren hacer de España, vencedora de Napoleón, una colonia italiana y alemana; pero no lo conseguirán mientras quede un español capaz de empuñar un fusil, y un zapador de la 17.ª capaz de empuñar la pala y el pico para que ese compañero pueda defenderse.

¡Zapadores! A nadie de vosotros se ocultará la importancia de nuestro trabajo; yo creo que todos trabajamos poniendo de nuestra parte el máximo de esfuerzo para que con nuestro trabajo libremos la vida a muchos compañeros; pero si hubiera alguno (que no lo creo) que pudiera dar más rendimiento en su trabajo, y que por ignorancia de la importancia de nuestro trabajo, no lo hiciera, desde estas cuartillas le invito a que trabaje con ahínco, puesto que con nuestro trabajo ayudamos a nuestros hermanos de lucha al pronto y completo triunfo sobre el fascismo nacional e internacional.

¡Salud, heroicos zapadores!

JOSÉ RUBIO SÁNCHEZ
Encargado de las clases de Zapadores



En su afán de destruir, los enemigos de la cultura emplean nuestros libros —glorias universales— en urinarios y parapetos.

Milicias de la Cultura

La 17 Brigada Mixta. ¡Qué orgullo! El analfabetismo, comisarios, jefes y oficiales, milicianos de cultura... todos se unen: se une todo el cerebro de la Brigada y ayuda al Miliciano de la Cultura. Dan toda clase de facilidades, y el Miliciano agradece y trabaja. Trabaja incansablemente, y una gran pasión brota de él encaminada hacia un solo y único propósito: «Combatir y vencer al analfabetismo.» Para ese fin hace falta ayuda por parte del Comisariado, sobre todo. En esta Brigada la tenemos, todos están de nuestra parte. ¡Camaradas comisarios y jefes del 67 Batallón, así podremos trabajar, así nuestra misión podrá ser una realidad, podremos cumplirla! Yo os lo agradezco infinitamente. Agradezco y prometo. Prometo cumplir, desterrar, hacer que desaparezca lo que tanto nos perjudica, lo que tanto nos duele. Sufrimiento constante... que se esfumará; las tinieblas se apoderarán de él, y entonces la realidad será otra, pura y limpia como las aguas de los estanques cristalinos, como la clara inteligencia de la Realidad.

EL MILICIANO DE CULTURA DEL 67 BON.

CORRESPONDENCIA

Tomás Fernández (Banda de Música).—Tu artículo, bien, pero muy extenso. Debes extractarlo para poderlo publicar.

Ricardo (67 Bon.).—Tu poesía «Un testigo pensó», se publicará.

Gregorio Madrid (Municipionamiento).—Tu carta abierta está muy bien. En el número próximo se publicará. La abundancia de original nos impide hacerlo en el presente.

V. Rodríguez.—Tu artículo «Ejército Popular», bien. Se publicará oportunamente.

Anastasio Vicente (67 Bon.).—Tu artículo «La mujer en la retaguardia» no está mal, pero debes imprimir a tus escritos una tonalidad más cruda, más viva, más en consonancia con el ambiente de nuestra guerra. Se publicará.

Diego Mercader (68 Bon.).—Tu artículo «Siete meses prisionero» debe convertirse en una entrevista con el camarada evadido.—«Cultura y mando» no podemos publicarlo por falta de orientación y respeto mutuo.

BAJO LA GARRA DEL FASCISMO

¡ Ha caído Santander bajo el yugo asesino del fascismo italiano y alemán !

¡ Llor a todos los hermanos caídos !

En los pechos de todos los que sentimos el ideal proletario nos embarga una inmensa tristeza. Pero no es la tristeza de sentirnos vencidos ni derrotados en esas plazas fuertes del Norte. Esto que a nosotros nos pasa hoy, es la congoja de haber perdido muchos hermanos que se llenaron de heroísmo en esas crueles luchas. Y que podemos decir que fueron sin cuartel. Eso y nada más que eso es lo que a nosotros nos entristece. El que se crea que nos sentimos acobardados se equivoca, porque las pruebas son palpables en los avances de Quijorna, Villanueva de la Cañada y Villanueva del Pardillo. En los que ha realizado el Ejército del Sur y los kilómetros tomados al enemigo por el Ejército del Este, y coronados por el mayor de los éxitos con la gloriosa toma de Belchite. Esta ha sido nuestra réplica. Réplica que los soldados de la República estamos prontos a dar para defender nuestros intereses estén donde estén.

El fascismo «nacionalista», después de atacar día tras día por todos los frentes de Madrid, y no encontrando sitio por donde entrar en él para saciar sus venganzas y rapiñas, no recibió más que los bofetones del contraataque, como los tontos del circo ; se dió cuenta de que era imposible entrar en la ciudad heroica y abnegada.

Entonces empezó la ofensiva del Norte. Fué tan monstruosa como cruel. Causó la indignación de todas las personas de sentimientos humanitarios. Los aviones negros de bombardeo no veían en los pueblos más que odio, los destruían sin piedad, matando a mujeres y niños indefensos, lo mismo a cristianos que a ateos, que a los luchadores de alto linaje. ¡ Infames ! ¡ Asesinos ! ¿ Qué les importan a ellos las vidas cuando al hombre le tratan como la mecanización humana para sus fines egoístas ? Pero ellos no saben que la sangre que vertemos por su culpa, un día y no muy lejano, les hará pasar horas y horas de agonía.

Los hermanos del Norte, quizá por no haber tenido más luchas fuertes que de las que son protagonistas, no creyeron en la necesidad de formar un fuerte Ejército popular, y fué eso lo que nos privó de las dos bellas provincias del Norte. Pero ellos, como nosotros, sabrán hacer sobre la lucha el Ejército disciplinado y fuerte que nos llevará a la victoria final.

M. MUÑOZ

Capitán 2.^a C.^a 66 Bón.

LA HISTORIA SE REPITE

¡ Cuántas veces, en el transcurso de esta guerra, hemos hojeado las páginas de la Historia para encontrar situaciones análogas y hechos parecidos en la lucha que, por conservar su independencia, sostuvo la España de 1808 contra los ejércitos que acaudillaba Napoleón ! Y es que existe un paralelismo tal entre ambas gestas que puede afirmarse, salvando la diferencia de época, que en sus orígenes, en su desarrollo, y hasta en la parte anecdótica los dos hechos históricos se confunden.

En sus orígenes, porque si entonces hubo un César francés que codiciaba nuestro suelo, hoy ha habido otros césares —de menos talla en todos los órdenes que el vencido de Waterloo— que han puesto sus miras en nuestra riqueza y en nuestra envidiable situación geográfica. Y si el imperio napoleónico encontró abierta la puerta de los Pirineos gracias a la idiotez de Carlos IV, a la lascivia de María Luisa y a la degeneración de Fernando VII, también los campeones del fascismo extranjero —Hitler y Mussolini— han hallado unos malos españoles que les han dejado expedito el camino a nuestros puertos, a nuestras minas y a nuestras ciudades. Sin embargo, si alguna diferencia cabe registrar en la génesis de ambos hechos, tal diferencia hemos de anotarla a favor de aquellos retoños del podrido árbol de una dinastía de ingrato recuerdo, ya que ellos limitaron su traición a vender la nación que debían gobernar, mientras que Franco, Queipo, Cabanellas y demás astros mayores y menores de las clases reaccionarias no sólo han vendido la tierra que les vió nacer, sino que, sin poner fronteras a su traición, han puesto sus armas al servicio de los invasores.

Si este paralelismo es notable en los orígenes de ambas luchas, también guardan una relación íntima los hechos que caracterizan el desarrollo de ellas. ¿ Es que el despertar del 2 de mayo no tiene su parigual el 18 de julio ? ¿ Es que los sitios de Zaragoza y Gerona no pueden parangonarse con el de nueve meses que sostiene el glorioso Madrid ? Y en orden moral, ¿ es que los españoles de hoy no somos iguales que nuestros antecesores en firmeza, en arrojo y en ansia de ser libres ?

Como se ve, la identidad en las líneas generales de ambas guerras es evidente. Pero para remachar más esta identidad, a diario se nos presentan multitud de detalles que nos hacen recordar lo que ocurrió en las guerras de las que fueron caudillos Palafox, Alvarez de Castro, Daoíz y demás insignes guerrilleros. Hace días, la toma de Santander, hecho cuyo dolor nos muerde en el alma, pero que no aminora nuestra fe en el triunfo final, nos ha brindado una muestra que tiene su antecedente en la epopeya de la primera década del pasado siglo, y que acredita sobradamente que los militares sublevados, y muy especialmente el que se titula «generalísimo», tienen la misma cerrilidad espiritual, la misma carencia de sentimientos patrióticos, las mismas maneras serviles y esclavas que el rey Fernando.

Es la Historia la que habla. Ella nos cuenta, en páginas que nos llenan de indignación y que acumulan el rubor a nuestro rostro, cómo Fernando VII distinguía a Napoleón con sus felicitaciones más efusivas cada vez que los ejércitos de éste derrotaban a las guerrillas españolas. Franco también le ha imitado. Con un cinismo que asombra, haciendo pública confesión de su traición a España, el general rebelde ha dirigido a Mussolini un sentido telegrama en el que le envía el testimonio de su admiración por el valor demostrado por las tropas italianas en la conquista de Santander.

¿ Comentarios ? ¿ Para qué ? El hecho por sí solo es harto elocuente.

F.

CAMARADA: Conserva tu fusil libre de la lluvia y del barro. Tenlo siempre dispuesto en condición de poder disparar cuando te ordenen.

En la España reaccionaria se mantenía y se mantiene al pueblo en la ignorancia y en la incultura; en la España libre y leal se abren Centros de Enseñanza donde la juventud adquiere un grado de cultura superior.

A un Ejército fuerte, disciplina de hierro

Una de las cosas que mayor desconcierto produce en la marcha ascendente de nuestra lucha contra el fascismo y en pro de una España más justa y más próspera, es la falta de agilidad que demuestran muchos camaradas para adaptarse a las nuevas circunstancias que se van presentando cada día. Posiciones, actividades y organismos que surgieron y fueron útiles en los primeros momentos para hacer frente a los increíbles problemas que nos planteó la sublevación fascista, pasan a ser no inútiles, sino contraproducentes al entrar en las nuevas fases de la lucha, que se suceden con vertiginosa rapidez.

La República democrática se vió traicionada de la manera más villana por los hombres que habían jurado acatamiento a los Poderes emanados de la voluntad popular. El ejército profesional, salvo raras excepciones, atacó al pueblo con las armas que él mismo le había confiado. Hubo que desconfiar de todo y de todos. El proletariado organizó sus órganos de todas las actividades, lo mismo de las civiles que de las militares. Con más razón y necesidad en los organismos armados que en los de retaguardia. Las Milicias ocuparon el lugar del Ejército. Eran cuerpos improvisados, capaces de afrontar la lucha en su primera fase, cuando el enemigo, que contaba con el efecto de la sorpresa, se encontró con esta otra sorpresa con la que nunca contó: el heroísmo del pueblo.

Al prolongarse la guerra y al formar el enemigo un copioso ejército de mercenarios y fuerzas extranjeras, dotado de poderosos elementos modernos de combate y dirigido por profesionales extranjeros, se alteraron los términos de la contienda, y hubo necesidad de organizar las fuerzas leales en un plan de eficacia militar igual, por lo menos, al del ejército faccioso. Es decir, hubo que crear un ejército. Ahora bien; un ejército es una serie de unidades organizadas según las reglas del arte militar, preparadas técnica-

mente y capaces de actuar de acuerdo con las normas de la táctica y de la estrategia. La primera regla del arte militar es la disciplina, la obediencia ciega y sin discusiones al mando en funciones. Sin esta disciplina y obediencia no hay ejército ni puede haber victoria contra un enemigo como el que tenemos delante. Sin disciplina y obediencia al mando seremos vencidos. Podrá prolongarse nuestra resistencia, haremos mayor o menor número de víctimas en el frente de batalla al enemigo, pero sucumbiremos. A un ejército bien organizado sólo otro ejército bien organizado puede vencerlo. Los ejércitos franceses fueron vencidos en Bailén, Talavera y Vitoria por los ejércitos bien organizados de Wellington, Palafox y otros generales. No se hable de las guerras civiles de la Rusia soviética. La U. R. S. S., nuestra querida hermana, triunfó cuando logró organizar ejércitos disciplinados. Antes hubo que restablecer la pena de muerte.

Nuestro gran Ejército no debe tener un átomo de indisciplina. Los jefes y oficiales, salidos del mismo pueblo, deben ser ellos mismos ejemplo de disciplina. Cuanto más revolucionario más disciplinado. El Mando y la Oficialidad pueden equivocarse, porque es de hombres el errar, pero no es el soldado, en funciones de combatiente, quien está llamado a juzgar del acierto o desacierto.

Las condiciones de la lucha han cambiado. Si hace unos meses éramos un soldado y hoy nos hemos convertido en un oficial o jefe, las querellas, las envidias y las rencillas hay que pisarlas ante nuestro enemigo y mirar hacia adelante. Demos sensación de nuestra potencialidad y de nuestra seguridad de vencer. Hay que triunfar aniquilando completamente al fascismo opresor. ¡Ay de nosotros, si no sabemos adaptarnos a las actuales condiciones de lucha, si no acertamos a ser disciplinados, obedientes y respetuosos con el Mando y la Oficialidad!

VIMAGA.



La bendición de las fuerzas nazi-onalistas

ALDUS, CONSEJO OBRERO.-CASTELLÓ, 65